



VOCINGLERO QUINCENAL

Mayo, el plácido y alegre mes de Mayo, que nos muestra toda la hermosura y toda la fragancia de la Naturaleza, ¿y por qué no? de la vida, va siendo y será pródigo en acontecimientos.

Es primero la Fiesta del Trabajo. La nutrida manifestación de los buenos obreros que aferrados a su ingrata labor cotidiana, en este día de asueto, elevan un himno al poderoso esfuerzo de sus brazos.

Pero aquí, que en la tarde de este día, una tarde espléndida, llena de sol y de alegría, una tarde muy española, en la Corte de las Españas, donde en su coliseo taurino se celebraba un episodio de la fiesta nacional pudo acaecer un doloroso trazo de amargura y de dolor, convirtiendo la señaladísima fecha del primer día del mes de las flores, en un día aciago de luto. Sin embargo y afortunadamente, solo han sido unos momentos de pena...

Joselito, el ídolo de las muchedumbres, el emperador, el papa, el pontífice, el supremo artista del toreo, fué cogido por un toro, después de bordar con él todas las filigranas del capote, todos los garapullos de los palos, todas las maestrías de la muleta.

¡Ah, qué indescriptible emoción! Después de la sublimidad de una faena que quedará grabada en los anales del toreo con letras de oro, esmaltadas de brillantes, la cogida del torero-artista.

La multitud angustiada, sobrecogida, lanzó un desgarrador grito de espanto, al contemplar rodando por la arena el niño semi-dios. Si les hubiera valido, aquel toro quedaría desecho en pedazos por las manos de los espectadores.

Hubo desmayos, colapsos, abortos, muertes repentinas, hasta que pudo saberse que por fortuna la herida no era mortal... y siguió la fiesta contemplando el público á Belmonte el trágico, ávidos los corazones de una sensación enorme, bajo la influencia del ambiente con mucho sol, con mucha alegría, con mucha belleza en las caras de las mujeres castizas, tocadas con mantilla y adornadas con sangrantes claveles...

Después el público aglomeróse ante la puerta del domicilio del diestro anheloso de saber noticias del torero herido; hubo necesidad de poner guardias para contener á la multitud preocupada afanosa por la suerte de Joselito el inmenso...

Aquel mismo día, aquella misma tarde se decidía en un Consejo de ministros la vida de nuestra Nación, pero que podía importar esto al lado de la trágica cogida del pontífice del toreo.

¿Qué podía importar y que significaba el alto valor patriota de unos hombres que querían salvar á su Patria, ante la duda, ante la incertidumbre de si Joselito podía ó no volver á torear?

Damos gracias al Sumo Hacedor, que nos concede esta gracia de poder admirarlo nuevamente...

Ya no cabe dudar si tendremos ó no guarnición. Es un hecho hasta el punto de ya subastadas las obras de reparación del cuartel se comenzarán enseguida los trabajos.

Es indudable que nos halaga esta idea de tener guar-

nición pero no hemos pensado si nos es conveniente. La guarnición viene, ahora, a Ciudad Real a encarecer la vida y a llevarse las niñas casaderas.

Hay familias que han tomado esto con un interés maniático.

—Niña, yo creo que este verano no debías estrenar ese vestidito tan mono y sí dejarlo para cuando la guarnición llegue.

—Mamá, pero si ese vestido no será de cantinera y si pasa el verano...

—Pero debes tener en cuenta, hija mía, que han subido las patatas y que el casero nos aumenta el alquiler y no vamos a poder despilfarrar en otro vestido como ese...

Es una preocupación tenaz la que existe. Habrá tropa indudablemente y habrá también que desenterrar oro de las entrañas de la tierra para hacer frente a la vida.

Se hacen cábalas, murmuraciones y comentarios, sobre la lucha política que se avecina. Alcaldillos y caciques ya se han puesto en movimiento y causa una gran pena contemplar con el ansia que aspiramos al botín.

No hay para qué pensar en el interés de los pueblos y en la pureza del sufragio. Más vale saber como se compra un censo y el modo de asegurarse un acta.

Mientras tanto la miseria y la incultura nos irán llevando hacia el abismo, hasta que quizá cuanuo nos encontremos al borde del precipicio, experimentemos el sublime deseo de regenerarnos nosotros mismos.

José Sarichaga

ÍNTIMA

Al mirar desvanecida
aquella pasión inmensa,
pienso que me he vuelto loco,
pienso que mi mente sueña.

El mundo de mis recuerdos
en un punto se condensa
y repaso aquellas cartas
que guardan tus confidencias.

¡También ellas me abandonan!
¡son ingratas también ellas!
¡porque el llanto de mis ojos
ya borró todas sus letras!

Nonna Din e Ben